Estaban ante el primer bloque norteamerica-no que se recortaba en medio del campo como un lujoso trasatlántico varado. A sus flancos brillaban con reflejos metálicos los cientos de enormes co-

F

ches aparcados. En muchas ventanas se veian los arbolitos Nöel de con caprichosas guirnal-das de luz. Las

Fachada Castellana bom-

aulaud vastellalid 200 Castellana, Manzana Corea, 2011 luz. Las b i l l a s tizones fing i a n tizones to. [...] A lomo de la pelada l l a n u r a que subía y bajaba entre charcas, muladares y casitas pobres, este primer bloque americano era mismamente la giba de un inmenso camello atravesando las dunas del desierto. Sí, eso. La giba de un camello que acabara de arribar de un país fabuloso, más allá del oriente, por supuesto, prometiendo al Madrid pueblerino, misero y acogedor un espléndido regalo de felicidad. [...] Habían llegado a la puerta que da entrada a lo que todo el mundo llama el cuartel General de los americanos. [...]Aquel bloque sí que era hermoso. Aquel bloque podía dejar estupefactos a nativos y extranjeros. Albergaba los almacenes, las capillas, la protestante y la católica, las escue-

las y las oficinas de toda esa ciudadanía seria-da y anónima del norteamericano en tierras de misión. [...] La fachada del edificio era desigual pero armónica. [...] Había sido hecha deprisa y corriendo para brindar un cómodo refugio a los cuerpos expedicionarios americanos. [...] Se veía bien claro que aquella llamativa colmena de viviendas, poblada de miradores iluminados, distribuida en confortables y caprichosas salitas de estar, coronada por arriba de antenas de televisión y por debajo de anuncios de pizzerías, lavanderías, sastrerías y agencias de viaje, colocada en un oportuno exdio que permitía moradores potrarra-SUS e n cinco minerse en la base nutos Aérea, atraía los albañiles algo qu por su dad de construcción. [...] **Lo**s Manzana amplios miradores Manzana Corea, 1972 seguian trasluciendo ambiente hogares unos dos y bien surtidos. bien amuebla-[...]"Corea", como le llamabán al barrio, crecía por horas, puede decirse. Aquella parte de Madrid era como una cañería estanca que de repente da el gran reventón. Por todas partes se veían cimientos abiertos y bloques que se iban cubriendo de ventanales y miradores.